

Las Fórmulas Trinitarias y su Significado en el Documento de Puebla

Maximino Arias Reyero, Pbro. Dr.
Profesor en la Universidad Católica de Chile

La doctrina trinitaria ha sido relativamente poco explorada en lo que se refiere, al menos, a su significado para el vivir cristiano, a su importancia para la vida y construcción de la Iglesia y para la concepción cristiana de la sociedad. Pareciera que esta doctrina está reservada a ciertos sectores pensantes del cristianismo. Pero, incluso, muchos sacerdotes y profesores no se animan a predicar o enseñar este Misterio del Dios Cristiano, ante el temor de tener que exponer verdades filosóficas y matemáticas poco comprensibles para la gente normal.

Los trabajos de E. Peterson¹, F. Taymans d'Eyepnon², más recientemente de J. M. Le Guillou³ permanecen, sin embargo, como indicadores de lo que esta doctrina supone para la concepción de la actividad política de los cristianos, así como para una recta concepción de la Iglesia y de la sociedad. La gran importancia de este Misterio Fundamental, unido a una actualización terminológica y conceptual ha sido la preocupación de los mejores teólogos de nuestros tiempos⁴. Que la catequesis deba basarse en el anuncio del Dios Trinitario y que debería ser este Misterio precisamente el que diera unidad y coherencia a toda la catequesis es cada día más evidente⁵.

¹ E. Peterson, *El monoteísmo como problema político*. En: idem, *Tratados teológicos* (Teología y siglo XX). Madrid: Cristiandad 1966, pp. 27-62. La tesis de E. Peterson se podría decir en la siguiente frase: "La actividad política del cristiano sólo es posible en el supuesto de la fe en el Dios Trino". Es decir, la fe monopersonalista-teísta y la concepción politeísta conducen a actitudes políticas diferentes de las cristianas. Terminan en el totalitarismo o en la anarquía.

² F. Taymans d'Eyepnon, *Le Mystere Primordiel*. La Trinité dans sa vivante image. Bruselas-París: Desclée 1950. Taymans trata de exponer las analogías existentes entre la sociedad humana y la Trinidad.

³ M. J. Le Guillou, *Le mystere du Pere*. Foi des apotres. Gnosés actuelles. París: Fayard 1973. Su tesis, enérgicamente defendida e inclinándose a Santo Tomás, es verdadera: La confesión de fe trinitaria permite a la Iglesia reencontrar su centro, su identidad y hallar los criterios para juzgar las tendencias que se introducen dentro del cristianismo contrarias a la fe cristiana.

⁴ Sobresalen K. Rahner, H. Urs von Balthasar, J. Ratzinger, M. Schmaus, H. Muehlen, W. Kasper. Desde el punto de vista histórico-litúrgico J. Jungmann y desde el exégetico W. Thuessing.

⁵ Interesante aporte y visión dan B. Grom y J. R. Guerrero, *El anuncio del Dios Cristiano*. Análisis y consecuencias para la educación de la fe (Koinonia 11). Salamanca: Secretariado Trinitario 1979. Los autores hacen un intento para presentar las bases para una catequesis trinitaria y centrada en este Misterio.

Después de una lectura, aunque sea somera, no pueden pasarle por alto a ningún lector la gran cantidad y la belleza de fórmulas trinitarias contenidas en el Documento de Puebla⁶. Ya que en este Documento se expresa la conciencia latinoamericana sobre la acción evangelizadora de la Iglesia en aquel Continente, conviene explorar este punto, para ver el sentido y el alcance que tienen. Este es el objetivo propuesto en el presente trabajo.

1. Jesucristo en Clave Trinitaria

Jesucristo, su Persona, su obra, están comprendidos y presentados dentro de un esquema trinitario. Es decir, que continua, consciente e insistentemente se relaciona a Jesucristo con el Padre y el Espíritu Santo.

La importancia de esta insistencia consciente está en que con ella se lograrán superar ciertos parcialismos teológicos, que resultarían inevitables de no mantener la perspectiva trinitaria. Estos parcialismos pueden ser de varios signos: desde un "Jesuísmo" cerrado, hasta un "teísmo" de signo totalitario, pasando por un "espiritualismo" entusiasta. El Documento de Puebla pone las bases de una reflexión cristológica "espiritual" y "trinitaria". Y ello es muy importante. Porque el aislamiento o la falta de referencia explícita de Jesucristo al Padre o al Espíritu lleva a concepciones cristológicas equivocadas:

— Jesucristo, sin una relación filial al Padre, se convierte fácilmente en un inconforme social, en un revolucionario político, en un nuevo Prometeo.

— Jesucristo, sin una relación al Espíritu, se convierte en una figura del pasado. El Espíritu actualiza y traduce la Verdad sobre Jesucristo a cada tiempo y cultura.

— Dios sin Jesucristo, un Dios que no se asome a nuestro mundo a través de su Unigénito, se convertiría fácilmente en una figura dictatorial, en un monarca absolutista, en un Dios alejado de este mundo. Sería el Dios que ha muerto.

— Un Espíritu Santo sin relación con la historia concreta de Jesús sufriente, es una fuente de entusiasmo vacío, de huída de la realidad. Una ilusión sin cruz.

Las formulaciones en que se expresa esta relación trinitaria que vive Jesús son muchas y muy bellas. En todas ellas no se descubre a Jesús aislado, no es el Prometeo, sino "el enviado" (166), "el nacido" (188), "el unguido" (190), "el testigo fiel" (967) del Padre; el que obedece (194) y dialoga confiada e íntimamente (932) con el Padre; el "exaltado", constituido Cabeza (195), "glorificado" (363) por el Padre.

Es, a su vez, "el nacido por obra del Espíritu" (188), "ungido por el Espíritu para anuncio del Evangelio" (190), "colmado por la fuerza vivi-

⁶ Los números que van en el texto entre paréntesis indican el párrafo del Documento de Puebla, en el texto definitivo.

ficante (195) y “glorificado” por el mismo Espíritu (363). Pero también es Jesús el que “derrama” (198), “efunde” (180), “difunde” (205), “da” (211), “envía” (220) el Espíritu; Jesucristo anima con su Espíritu a la Iglesia (166) y le participa a sus discípulos (222). La relación de Jesús a su Padre está también múltiplemente expresada: “revela” al Padre (211), es “la fuerza del Padre” (181), el “resplandor de la gloria y la bondad” (189), “portador del poder transformante de Dios” (191), “encarnación del carácter eterno de Hijo” del Padre (192).

No hace falta enumerar todas las fórmulas trinitarias en las que aparecen estas relaciones de las Tres Personas. Pero adjuntamos algunos ejemplos, que se destacan por su sencillez y belleza.

La más sencilla indica dónde está puesto el centro de la acción salvadora de Jesucristo. No está —como parecieran querer algunas publicaciones teológicas— en la transformación de la sociedad, o en el descubrimiento de un programa de acción socio-política, sino en unas relaciones personales que se descubren presentes en la vida de Jesús:

...Cristo nos “revela” al Padre y nos da su Espíritu (211).

Una vez aceptado esto, que debía ser evidente, podemos avanzar en la presentación de otras fórmulas:

Dios Padre envió al mundo a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, verdadero Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y verdadero Hombre, nacido de María la Virgen por obra del Espíritu Santo (188).

Es esta una fórmula que refleja la de San Pablo en su carta a los Gálatas 4,4, pero completada con otras expresiones de credos eclesiales. El texto se emplea para remarcar la verdadera divinidad y la verdadera humanidad de Jesucristo. Aparentemente no hay en ella ninguna novedad. Y, sin embargo, mucho hay de importante en ella. Sobre todo, esa identidad del Hijo Eterno y de Jesucristo; esa colaboración Trinitaria en la venida y nacimiento del Hijo. Sin restar importancia a la vida histórica de Jesús, se quiere situarla dentro de un contexto trinitario.

Otra bellísima fórmula aparece cuando al hablar de la oración del cristiano, se la compara a la de Jesús:

El Señor Jesús, que pasó por la tierra haciendo el bien y anunciando la Palabra, dedicó por el impulso del Espíritu muchas horas a la oración, hablando al Padre con filial confianza e intimidad incomparable... (932).

Jesús tiene un referente, tiene una meta: Ir al Padre (210), un dialogante continuo, un “Tú” a quien se dirige en la oración. Al mismo tiempo se le muestra como colmado de una Fuerza que El mismo derrama sobre los hombres. Esta Fuerza no es un “Tú” de la misma categoría que el Padre. Quizás se podría significar —como quieren algunos teólogos modernos— con un “nosotros”⁷. Pero, en todo caso, es una Fuerza con

⁷ Ver H. Muehlen, *Der heilige Geist als Person*. In der Trinität, bei der Inkarnation und im Gnadenbund: Ich-Du-Wir. Münster: Aschendorf 1966.

dimensiones personales y que se encuentra relacionada con Jesucristo, el Padre, la Iglesia y los hombres todos⁸.

La obra que realiza Jesús está unida a su misma Persona y suerte. Porque Jesús es "salvado" por los hombres, la obra que se realiza en Jesucristo por ellos, tiene dimensiones claramente trinitarias:

El Padre resucita a su Hijo de entre los muertos. Lo exalta gloriosamente a su derecha. Lo colma de la fuerza vivificante de su Espíritu. Lo establece como Cabeza de su Cuerpo que es la Iglesia. Lo constituye Señor del Mundo y de la Historia. Su resurrección es signo y prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados y de la transformación final del universo. Por El y en El ha querido el Padre recrear lo que ya había creado (195).

A través del Hijo es el Padre quien actúa y es el Espíritu el que da la fuerza vivificante.

Puebla tiene presente, al redactarse, diversas líneas teológicas latinoamericanas que desea orientar, no condenar. La condena no fue nunca un objetivo para la reunión de Obispos latinoamericanos. Pero también tiene presente la situación social de suma gravedad que el resto del mundo conoce por los escalofriantes sucesos de, por ejemplo, Chile, Argentina, Paraguay, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, etc. Pues bien, las fórmulas cristológico-trinitarias van a tener presente esta doble realidad: apertura a la sociedad y a las líneas teológicas existentes. Esto se logra con una cristología trinitaria que

— no haga de Cristo un revolucionario político, un inconforme social ante la situación existente. Que no se le haga el diseñador de programas políticos extraños al Evangelio.

— pero que no se haga de El tampoco una figura mítica, un dios que no tiene los pies en nuestra historia de sufrimiento. Su vida ha de dar sentido a la lucha de los hombres por un mundo mejor.

2. La Historia de la Salvación en Contexto Trinitario

Desde los primeros principios de la preparación de la Conferencia de Puebla se pensó la historia trinitariamente⁹. El Documento de Consulta estaba construido —en su parte segunda titulada "marco doctrinal"— en un esquema trinitario, siguiendo la confesión de fe expresada en el Símbolo de los Apóstoles, y en una concepción económico-salvífica tripartita que correspondían al Padre ("La Buena Nueva de Dios"), al Hijo ("Dios nos habla y reconcilia con su Hijo Jesucristo") y al Espíritu Santo ("El Espíritu y la Iglesia").

⁸ Ver anexo al final donde se consignan las acciones que el Documento dice de cada Persona.

⁹ En este sentido M. Arias Reyero, Una interpretación cristiana de la historia. Líneas teológico-pastorales del Documento de Consulta para Puebla. *Medellín* 4 (15/16): 358-367, Sepbre. Dcbr. 1978, especialmente pp. 365-367.

La redacción del Documento Final no respeta esta división. La parte central, que también es tripartita, se dedica a Jesucristo, la Iglesia y el hombre. Sin duda que ha sido un gran acierto dedicar una parte al hombre, siguiendo la gran tradición de la Iglesia (p. e. Santo Tomás de Aquino). Pero no se ha olvidado de destacar en cada parte su contexto trinitario. En cada parte aparecen suficientes fórmulas trinitarias como para mantener la estructura trinitaria en que estaba concebido el Documento de Consulta.

Esto es, ciertamente, necesario, después de ver a Jesucristo en clave trinitaria.

La acción salvífica histórica de Jesucristo es esencialmente trinitaria y el Documento final mantiene esta perspectiva. Con ello se descubre, en primer lugar, que la salvación no es algo externo a la comunicación de la vida divina. Hoy hay grandes peligros de pensar la salvación en términos de programas y en concepciones ideológicas de consumo, que son en el fondo materialistas. La salvación cristiana tiene un sentido personal y comunitario. Es la inclusión del hombre y de la humanidad en la misma vida divina. Así ha sido concebido el mundo desde sus orígenes; así era desde el principio:

Al hacer el mundo, Dios creó a los hombres para que participáramos en esa comunidad divina de amor: el Padre con el Hijo en el Espíritu Santo (182).

Este designio no fue revelado desde el principio; pero es el que existía y el que se revela en Jesucristo:

Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven, en perfecta intercomunidad de amor, el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana (212).

La revelación no se puede comprender intelectualistamente, como si fuera la simple comunicación de ciertas verdades. Revelación es la manifestación de la verdad en que está asentada la historia, de lo que vive y de lo que puede hacer su grandeza y dignidad. No construirse de acuerdo a esta verdad es construirse en falso. Jesucristo revela, pues, lo que es y realiza en su vida lo que revela. El centro, el núcleo más íntimo de la obra salvadora de Cristo está precisamente en que

Por Cristo, con El y en El, entramos a participar en la comunión de Dios. No hay otro camino que lleve al Padre. Al vivir en Cristo, llegamos a ser su Cuerpo Místico, su pueblo, pueblo de hermanos unidos por el amor que derrama en nuestros corazones el Espíritu. Esta es la comunión a la que el Padre nos llama por Cristo y su Espíritu. A ella se orienta toda la historia de la salvación y en ella se consume el designio de amor del Padre que nos creó (214).

La salvación está en estar integrados y asumidos en la vida divina. Se trata de participar "en la comunión de Dios". A esta comunión se orienta la historia y la vocación cristianas. El Documento asigna diversas funciones a cada persona. No es difícil poder dibujar los contornos de lo que

es propio de cada persona¹⁰. En grandes líneas podemos decir que se asigna a la Persona del Padre el "ser protagonista principal" en la vida de Jesús (277), la creación (182 *passim*), la concepción del plan salvífico-liberador (183; 292; 740), la primera invitación a reanudar un diálogo roto (187), la continua vocación y llamada (852), la atracción (192) y, en general, la providencia sobre el mundo, la historia, la sociedad (469; 459 *passim*).

Al Hijo, Jesucristo, se le asigna la realización histórica de ese designio salvador del Padre, que lleva consigo la Encarnación (301), el asumir lo humano y creado (188), el compartir los trabajos, alegrías y sufrimientos (169), la participación de la vida divina (330) y del Espíritu (222), la fundación (222) y guía de la Iglesia (257), el hacer tomar conciencia del pecado (330), la reconciliación (1301), la restauración original del hombre (331). Sobresale que la realización histórica se haga por su identificación con los pobres (*passim*).

Al Espíritu se asigna la interiorización (199) de la Alianza hecha entre el Padre y el Hijo y la encarnación del Evangelio en la historia (199). El vivificar (243), diferenciar y enriquecer (856), dar unidad (682), santificar (250) y enviar misioneramente (348; 1294) a la Iglesia. Así como también el suscitar anhelos de salvación en hombres y pueblos (201). Es decir, que se asigna al Espíritu el dinamismo eclesial para vivir el Evangelio, para manifestarlo y extenderlo en cada momento y en cada cultura.

En todo caso, Jesucristo permanece como el único Mediador, el sólo camino a la salvación que es la participación de la vida Trinitaria:

Por Cristo, único Mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria. Cristo hoy, principalmente con su actividad pascual, nos lleva a la participación del misterio de Dios. Por su solidaridad con nosotros, nos hace capaces de vivificar nuestra actividad con el amor y de transformar nuestro trabajo y nuestra historia en gesto litúrgico, o sea, de ser protagonistas con El de la construcción de la convivencia y de las dinámicas humanas que reflejan el misterio de Dios y constituyen su gloria viviente (213).

Impresionante párrafo, debido, sin duda alguna, a la pluma de un muy buen teólogo, conocedor de la patrística. La dimensión trinitaria que nos es participada por medio de Cristo, especialmente en su Muerte y Resurrección no está ausente de la vida común y corriente. Es la actividad humana, sus esfuerzos y su dinámica la que se constituye en verdadera liturgia. Aquí se retoma la idea paulina de Rom 12, 1-2 y la de los Padres, sobre todo San Agustín (De Civitate Dei IX). Nuestra misma historia refleja en sí el misterio de Dios Trino y por ello no sólo el hombre (San Ireneo) sino sus construcciones y dinamisismos, cuando reflejan este Misterio de Comunión y de Amor, son la gloria viviente del mismo Dios.

¹⁰ Se puede hacer teniendo en cuenta el anexo ya citado anteriormente.

Hay que llamar la atención hacia el hecho que los Obispos vean que esta comunión trinitaria es a la que aspiran los cristianos latinoamericanos. Se da aquí una interpretación teológico-pastoral de la vivencia religiosa del latinoamericano. La historia de la Evangelización de América Latina fue en su origen Trinitaria y Mariana. Parece ser que es primeramente en Puebla donde reflexivamente la Iglesia se da cuenta de esta realidad. Los estudios realizados en la Religiosidad Popular han abierto la comprensión que aquí subyace. La Piedad Popular que mantiene de una manera tradicional, aunque no reflexa, estas dimensiones trinitarias. Naturalmente que lo hace en formas populares. Así los Obispos reconocen que

como elementos positivos de la piedad popular se pueden señalar: la presencia trinitaria que se percibe en devociones y en iconografías... (454).

En todo caso la afirmación de los Obispos es clara:

Esta es la comunión (es decir, la comunión trinitaria) que buscan ansiosamente las muchedumbres de nuestro Continente cuando confían en la providencia del Padre o cuando confiesan a Cristo como Dios salvador; cuando buscan la gracia del Espíritu en los sacramentos y aún cuando se signan "en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (216).

En cada uno de los actos cristianos y en su conjunto se da una confesión trinitaria. No hace falta saber expresarse en términos teológicos de "naturaleza, persona, misiones, relaciones", para vivir y sentir la Trinidad divina. Esto parecen olvidarlo algunos teólogos intelectualistas¹¹. En cada uno de los actos religiosos que los Obispos nombran hay una dinámica trinitaria que puede hacerse pastoral y teológicamente explícita.

La teología refleja bien puede agradecer a la piedad popular la mantención y supervivencia de este "suelo" trinitario sobre el cual ella se ha de apoyar y para explicar el Misterio de la Santísima Trinidad.

3. La Estructura Trinitaria de la Iglesia

La conciencia de que la Iglesia ha de comprenderse desde la Trinidad está expresada en nuestro Documento continuamente en fórmulas que tienen un estilo pastoral:

En esto consiste el "misterio" de la Iglesia: es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva (230).

¹¹ K. Rahner afirma incomprensiblemente que "los cristianos (...) en la realización religiosa de su existencia son casi exclusivamente 'monoteístas'". Pero, a mi juicio, la realización religiosa de los cristianos manifiesta lo contrario. Lo que no hacen los cristianos es explicar reflexivamente su realización. Ver K. Rahner, *El Dios Trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación*. En *Mysterium Salutis* II/2 pp. 361-362. Madrid: Cristiandad 1977. En el mismo sentido se expresa cuando habla sobre la Trinidad H. Hung, *¿Existe Dios?* Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo. Madrid: Cristiandad 1979.

La existencia de la Iglesia depende, pues, de la comunicación divina trinitaria, depende de que en ella está presente la acción del Dios Trino. No hay otra Iglesia sino la nacida desde el Misterio Trinitario (263), la configurada por este Misterio.

La presencia de la Trinidad en la Iglesia no es estática: está en ella convocando y salvando. Esta en ella buscando saltar sus fronteras para comunicarse a todos los hombres y compartir con ellos su vida:

(La Iglesia) es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor, busca solícito a los hombres, para compartir con ellos —en gesto de indecible ternura— su propia vida trinitaria. (227).

La acción de Jesucristo en la Iglesia está precisamente determinada por coordenadas trinitarias. No podría ser de otra forma:

Jesucristo, viviente en su Iglesia, sobre todo entre los más pobres, quiere hoy enaltecer esta semejanza de Dios en su pueblo: por la participación del Espíritu Santo en Cristo, también nosotros podemos llamar Padre a Dios y nos hacemos radicalmente hermanos (330).

Lo mismo ocurre con la acción que se asigna al Espíritu Santo:

El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza; es el testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres (1294).

De esta manera se da una coordinación, una conjunción entre la acción de Jesucristo en su Iglesia, en quien llegamos a ser hijos de Dios y los impulsos del Espíritu Santo en orden a construir la Iglesia del Señor:

En Jesucristo llegamos a ser hijos de Dios, sus hermanos y partícipes de su destino, como agentes responsables movidos por el Espíritu Santo a construir la Iglesia del Señor (332).

La conciencia que está surgiendo en América Latina de la necesidad de una Iglesia-familia, de una Iglesia en la que efectivamente existan los lazos de fraternidad, de una Iglesia en la que los miembros se conozcan y se amen, trabajen y transformen la sociedad desde dentro, se manifiesta en las Comunidades Cristianas de Base. Pero todo ello tiene antecedentes más antiguos y "ontológicos": la Iglesia ha de construirse sobre coordenadas de comunicación, participación, fraternidad, misión, etc. La identidad de la Iglesia estará en sentirse y en ser familia:

Muchas parroquias y diócesis acentúan también lo familiar. Saben que el latinoamericano necesita y busca una familia y que de esta manera encontrarán en la Iglesia respuesta a sus necesidades. No se trata aquí de táctica psicológica, sino de fidelidad a la propia identidad. Porque la Iglesia no es el lugar donde los hombres se "sienten" sino donde se "hacen" —real, profunda, ontológicamente— "Familia de Dios". Se convierten verdaderamente en Hijos del Padre en Jesucristo, quien les participa su vida por el poder del Espíritu, mediante el Bautismo... (240).

Hacia esta forma de comunidad ha de tender la Iglesia, de ésta ha de ser signo y presencia. Este es el testimonio que puede dar la Iglesia a sus propios miembros y a los demás. Hacia esta realidad familiar llama y peregrina:

...necesitamos ser una comunidad que viva la comunión de la Trinidad y sea signo y presencia de Cristo muerto y resucitado que reconcilia a los hombres con el Padre en el Espíritu, a los hombres entre sí y al mundo con su creador... (1301).

La Iglesia... da testimonio de Dios, revelado en Cristo por el Espíritu que clama en nosotros Abba "Padre" (356).

Dentro de una Iglesia así concebida, de una Iglesia en la que se refleje la vida de la Trinidad ha de situarse cada cristiano. La vocación del cristiano es para participar en una Iglesia ministerial y evangelizadora que está estructurada trinitariamente. El cristiano debe percibir esta realidad primeramente y debe sentirse llamado a expandir esta forma de comunidad y de vida entre todos los hombres (Ver 860). Este es el testimonio de los verdaderos cristianos:

Los verdaderos cristianos, unidos a Jesús, dan a su vez este mismo testimonio (que da Cristo). Por sus obras testifican el amor que el Padre tiene a los hombres, el poder salvador con que Jesucristo libera del pecado y el amor que ha sido derramado por el Espíritu que habita en ellos, capaz de crear la verdadera comunión con el Padre y los hermanos (968).

Los que dentro de la Iglesia están llamados a una vida consagrada, los religiosos, no es otro el testimonio que han de dar. La consagración radicaliza el bautismo y el testimonio de los religiosos ha de ser dado dentro de la Iglesia y está determinado por acciones de las Tres Personas Trinitarias:

El Padre, al proponerse liberar nuestra historia del pecado, germen de indignidad y de muerte, elige en su Hijo, mediante el Espíritu, a mujeres y hombres bautizados para un seguimiento radical de Jesucristo, dentro de la Iglesia (740).

La Iglesia, sin embargo, no es algo cerrado en sí. Es el medio que ha elegido el Padre para santificar a este mundo. Es el medio por el cual este mundo se puede acercar al Padre:

El Padre por Cristo en el Espíritu santifica a la Iglesia y por ella, al mundo a su vez; mundo e Iglesia por Cristo en el Espíritu, dan gloria al Padre (917).

Incluso estas relaciones que van de la Iglesia al mundo y del mundo a la Iglesia, lo hacen respetando los canales de la Trinidad: "Al Padre por Cristo en el Espíritu", "El Padre por Cristo en el Espíritu".

Junto con esta interpretación trinitaria de la Iglesia, de la acción divina en ella y para el mundo, arriesga el Documento de Puebla, en su rica exposición Mariológica, una interpretación Trinitaria de la Virgen María. María vive ya desde ahora inmersa en el Misterio Trinitario al que nosotros estamos llamados. Así fue desde los orígenes de la evange-

lización latinoamericana, pero así son también los orígenes de la historia de la salvación:

Desde los orígenes —en su aparición y advocación de Guadalupe—, María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo con quien ella nos invita a entrar en comunión (282).

Por esta comunión y participación, la Virgen Inmaculada vive ahora inmersa en el Misterio de la Trinidad, alabando la gloria de Dios e intercediendo por los hombres (293).

4. La Trinidad como Modelo Social

La estructura personalista Trinitaria no se cierra y limita a la Iglesia. Es también la norma o modelo que han de "imitar" las relaciones y estructuras sociales. Quizás no sea suficiente con decir "imitar". Es más. El hombre y la sociedad están soportados por esta forma de comunidad y participación trinitaria que existe en el Misterio divino. Por lo mismo, el hombre ha de realizar un esfuerzo para adecuarse y reflejar en su vida y estructuras sociales este Misterio divino Trinitario:

El hombre eternamente ideado y eternamente elegido en Jesucristo, debía realizarse como imagen creada de Dios (es decir, del Dios Trinitario), reflejando el misterio divino de comunión en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora sobre el mundo (148).

Este texto manifiesta que el hombre en sí mismo está "tocado" por el Misterio Trinitario. La Teología Patrística y Medieval tiene insuperables intentos para mostrar cómo se realiza este reflejo trinitario en el hombre. ¿Quizás en cuando que viviera en comunión con sus potencias? Todo ello supondría una forma trinitaria de ver constituido al hombre. Pero el texto de Puebla dice más. Puebla ve el mundo, a diferencia de la Patrística y Edad Media, no ya como naturaleza, ni sólo como historia. Ve al mundo como sociedad. La naturaleza y la historia deben ordenarse a la construcción de una nueva sociedad, de una nueva civilización, que refleje la imagen de Dios Trino en su convivencia fraterna. Teniendo en cuenta que una sociedad no se configura sino con el esfuerzo de los hombres, es a través de una acción del hombre sobre la misma sociedad como debe configurarse para reflejar el misterio que le soporta. El ideal de sociedad que ha de construirse, al que se ha de tender ha de ser modelado en la comunidad trinitaria:

(La nueva sociedad) ha de ser modelada en la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... (1308).

Este modelo ha de influir y se ha de manifestar en toda la vida y en todas las dimensiones sociales. Se trata de una realidad que subyace y que toca al mismo ser de la persona y de la sociedad:

La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún

en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria (215).

Está muy lejos nuestro Documento de realizar elucubraciones sin relación a la historia. No es esta la tendencia de la teología latinoamericana. Se habla del Misterio Trinitario, de las Personas divinas, de Comunión y Participación en el seno de la eterna Trinidad. Pero este Misterio se manifiesta histórica y realmente en Jesucristo. Es en Jesucristo donde de verdad se ponen las bases de una comprensión trinitaria de la sociedad, de la historia, de la naturaleza y del hombre.

Con Jesucristo, el nuevo Adán, se inicia la historia nueva y ésta recibe el impulso indefectible que llevará a todos los hombres, hechos hijos de Dios por la eficacia del Espíritu Santo a un dominio del mundo cada día más perfecto; a una comunión de hermanos cada vez más lograda y a la plenitud de comunión y participación que constituye la vida misma de Dios. (197).

A pesar de su optimismo subyacente en el Documento, no está ausente la Cruz de Cristo, el Misterio Pascual. Es en la Pascua donde se manifiesta el Misterio Trinitario con más claridad y con más fuerza patética. Es en este lugar, en la Pascua, donde la humanidad ha sido introducida definitivamente en el Misterio Trinitario:

Por Cristo único Mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria. Cristo hoy, principalmente con su actividad pascual, nos lleva a la participación del misterio de Dios (213).

Habrá que evitar excesos interpretativos y no introducir la Cruz en el corazón de la Trinidad sin más, como si desde siempre fuera ella constante, por serlo en Amor. Este es un exceso del que no se libraron algunos autores antiguos y en el que caen algunos modernos¹². Es claro que el amor intratrinitario es lo que hace posible la creación y la redención por la Cruz. Pero la Cruz añade al Amor el pecado del hombre. En el seno de la Trinidad existe Amor, pero no pecado.

Muy especialmente se ha de reflejar el Misterio Trinitario en aquellas realidades sociales que son fundamento y núcleo de la sociedad. Especialmente el Documento se refiere a la familia y a las comunidades religiosas.

La familia es imagen de Dios que "en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia" (582).

¹² Entre otros contemporáneos J. Moltmann, *El Dios crucificado*. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana (Verdad e imagen 41). Salamanca: Sígueme 1975. Recientemente también parece caer en el mismo exceso J. Pikaza, *El signo de la cruz. Ensayo de confrontación trinitaria*. *Communio* 2 (1): 55-66, Enero-Febrero 1980. Hay que decir que Cristo no asume la cruz porque sea Amor, sino porque a su vez existe el pecado de los hombres. Este pecado que existe en el mundo no existe en el corazón de la Trinidad.

Cuando se habla de la vida consagrada vuelven a aparecer unos rasgos trinitarios:

Personas diversas, a veces de distinta nacionalidad, participan de la misma vida y misión, en íntima fraternidad. Se esfuerzan de este modo, por su testimonio elocuente de la vida de Dios Trino en su Iglesia, de la misma comunión eclesial y actúan como fermento de comunión entre los hombres y de coparticipación en los bienes de Dios (753).

A partir de esta convicción fundamental de que el hombre y la sociedad deben reflejar la gloria, la comunión y participación del Dios Trino se puede enjuiciar la realidad social latinoamericana, ya que niega y reniega de esta que es su realidad más íntima y fundante.

Esta nos impulsa a discernir en las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos, a dar testimonio, a anunciar y a promover los valores evangélicos de la comunión y de la participación, a denunciar todo lo que en nuestra sociedad va contra la filiación que tiene su origen en Dios Padre y de la fraternidad en Cristo Jesús (15).

En la sociedad actual se descubren estructuras y acciones que van en contra de la filiación y fraternidad de todos los hombres respecto del Padre y de Jesucristo, el Hijo, tal como fueron vividas y anunciadas por el mismo Jesús.

La libertad a la que el hombre ha sido llamado también se ha de derivar de esta participación de la vida trinitaria. Dios ha bajado en Cristo hasta el abismo del ser humano para restaurar desde dentro su dignidad (305). Sin embargo la realidad que vivimos muestra otra cara, que no es de ser imagen y semejanza del Creador:

Compartimos con nuestro pueblo otras angustias que brotan de la falta de respeto a su dignidad como ser humano, imagen y semejanza del Creador y a sus derechos inalienables como hijos de Dios (40).

La doctrina de la Trinidad en el Documento de Puebla no está cerrada en sí misma. No es un misterio especulativo. Sus consecuencias prácticas no alcanzan sólo a los místicos. Hay unas consecuencias sociales y políticas inevitables. Por eso mismo, la Iglesia puede describirse como:

...una Iglesia en proceso permanente de evangelización que escucha, profundiza y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesucristo en la vida y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo, denunciando las situaciones de pecado, llamando a la conversión y comprometiendo a los creyentes en la acción transformadora del mundo (1305).

5. Evangelización Trinitaria

La verdad sobre la Iglesia, la más íntima y gozosa, es que en ella sigue evangelizando Jesucristo. Ahora bien, Jesucristo evangeliza viviendo en ella mediante su Espíritu, enviando continuamente su Espíritu para que realice la misión encomendada.

Los Obispos latinoamericanos, que se proponen en este Documento hablar sobre la evangelización presente y en el futuro, anuncian sin complejos cuáles son las verdades centrales de su evangelización:

Nos proponemos anunciar las verdades centrales de la Evangelización: Cristo, nuestra esperanza, está en medio de nosotros, como enviado del Padre, animando con su Espíritu a la Iglesia y ofreciendo al hombre de hoy su palabra y su vida para llevarlo a su liberación integral (166).

De esta fórmula Trinitaria, una de las más fundamentales y perfectas en la que se expresa la conciencia de la Iglesia Latinoamericana y que se va a desarrollar ampliamente, conviene destacar algunos aspectos: En ella se dice algo que pertenece al hoy, no al pasado. Se trata de decir lo que es de esencial para la predicación de hoy y del futuro: Cristo está presente entre nosotros como enviado del Padre y animado con su Espíritu. Es una confesión trinitaria eclesial y existencial. Además esta fórmula se prolonga hacia la sociedad. La acción del Padre tiene a Cristo como "medio" que lleva al hombre, por la fuerza del Espíritu, a su liberación. La Iglesia de América Latina se siente urgida de anunciar esta realidad. ¿Por qué? Quizás porque siente que hay ciertas tendencias que no anuncia a *éste* Jesucristo, que la Iglesia quiere ver anunciar sin oscuridades. Este es el sentido de la parte que titula "La verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos". Cuando anuncia a este Jesucristo, lo hace unido al Padre y al Espíritu:

La Iglesia de América Latina quiere anunciar, por tanto, el verdadero rostro de Cristo, porque en él resplandece la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo. (189).

Tenemos aquí otra bella fórmula que une la Providencia del Padre a la verdad de Cristo y a la fuerza del Espíritu. Quizás podría expresarse gramaticalmente mejor (evitando la repetición del "anuncia") la unidad que existe entre la dinámica trinitaria y la liberación integral de todos los hombres. Pero el intento es claro y válido.

La evangelización de la Iglesia tiende, por lo tanto, a manifestar la obra de la Trinidad en la historia, que es conocimiento, conversión, reconciliación, vida; que es comunión, filiación y fraternidad; que es, consecuentemente caridad, justicia, perdón, respeto, dignidad y paz. Así dice Puebla:

La Evangelización da a conocer a Jesús como Señor, que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu. Nos llama a la conversión que es reconciliación y vida nueva, nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Hace brotar, por la caridad derramada en nuestros corazones, frutos de justicia, de perdón, de respeto, de dignidad, de paz en el mundo (352).

De aquí se deduce, una vez más, que la evangelización que desea realizar la Iglesia no es una palabra vacía, sino la proclamación de lo que se está realizando mediante la Iglesia en el mundo, en la sociedad. La evangelización tiende a transformar la historia, a realizar la comunión de

los hombres. Y eso, a pesar de las ambigüedades y oscuridades que pueden darse en la misma Iglesia

La Evangelización, como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas, pero busca siempre transfigurarlas con el fuego del Espíritu en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal, de todos y cada uno de los hombres' (6).

La Evangelización liberadora tiene su plena realización en la comunión de todos en Cristo según la voluntad del Padre de todos los hombres (490).

La Evangelización de América Latina tiene un único objetivo: vivir en Cristo. Pero este vivir en Cristo es un vivir Trinitario y un vivir con los demás hombres:

Dios nos llama en América Latina a una vida en Cristo Jesús: Urge anunciarlo a los hermanos. La Iglesia evangelizadora tiene esta misión: predicar la conversión, liberar al hombre e impulsarlo hacia el misterio de comunión con la Trinidad y de comunión con todos los hermanos, transformarlos en agentes y cooperadores del designio de Dios (563).

Hay que afirmar que existe una jerarquía en las verdades que anuncia la Iglesia. Este anuncio se basa y comienza por el anuncio de que Dios Trino se ha comunicado a los hombres. Se continúa con la liberación y comunión de los hombres. Algunos textos podían contradecir esta afirmación (p. e. 563) que en el contexto es evidente. Así, se dice que

La Evangelización es un llamado a la participación en la comunión trinitaria. Otras formas de comunión aunque no constituyen el destino último del hombre, son, animadas por la gracia, su primicia (218).

Hay, sí, diversas formas de comunión, pero algunas no son "las últimas". Son "primicias" o anticipaciones de aquella que ya se da en esta vida, participada por Cristo, y que llegará a su plenitud sólo en la gloria:

La vida trinitaria que nos participa Cristo llegará a su plenitud sólo en la gloria (209).

Los Obispos, que se hacen constantemente portavoces de sus pueblos y que interpretan tanto sus alegrías como sus angustias, avanzan también una interpretación que subyace a los intentos de liberación integral del pueblo latinoamericano, diciendo:

Nuestro pueblo desea una liberación integral que no se agota en el cuadro de su existencia temporal sino que se proyecta a la comunión plena con Dios y con sus hermanos en la eternidad, comunión que ya empieza a realizarse, aunque imperfectamente en la historia (141).

¿Habría sido necesario decir que esta comunión es la Trinitaria?

6. Conclusiones

1. En el Documento de Puebla se presenta a Jesucristo consciente e insistentemente en sus relaciones trinitarias. Esto significa de por sí un correctivo a ciertas tendencias cristológicas latinoamericanas que parcializan la presentación de la Persona de Jesucristo.

2. La presentación trinitaria de Jesucristo se hace casi exclusivamente teniendo en cuenta su presencia encarnada y su acción histórica. No se reflexionan, aunque se suponen, las relaciones inmanentes intratrinitarias.

3. La reflexión sobre el Padre y sobre el Espíritu Santo es amplia y bella. En estos acentos se nota una gran novedad.

4. La salvación-liberación que anuncia y realiza Jesucristo está en la comunicación de la vida divina trinitaria a los hombres. Esto es la propuesta original (creación), lo que manifiesta Jesucristo (revelación), lo que realiza (historia, iglesia, sacramentos) y a la que tiende (escatología).

5. Los pueblos latinoamericanos tienen en sus tradiciones populares elementos de Piedad Trinitaria. El cristianismo, tal como se vive realmente por el pueblo cristiano, es trinitario y no "teísta" o "politeísta". Y ello a pesar de que no exista una adecuada reflexión sobre este Misterio.

6. La acción trinitaria se manifiesta especialmente en su Iglesia. La Iglesia esencialmente está constituida por y en relación a las Tres Personas Divinas. Esta verdad debería ser más reflexionada y manifestada en la predicación.

7. La tendencia que existe en la Iglesia a concebirse como familia, como comunidad de hermanos que se comunican todos los bienes en el amor es signo y presencia activa, pero también testimonio de su realidad "ontológica" y su realización existencial trinitaria.

8. Toda realidad eclesial comunitaria, como son la vida consagrada, la familia, los grupos eclesiales, han de ser en su estructuración y en su vida un testimonio de la acción trinitaria de Dios en su Iglesia.

9. La liturgia de la Iglesia es esencialmente trinitaria.

10. La imagen creada de Dios es el hombre. Esta imagen ha de ser reflejada en la realización de sí mismo y en las relaciones que mantenga con sus semejantes.

11. La sociedad humana ha de reflejar en sus relaciones sociales, políticas, económicas, etc., esa original presencia de Dios: ha sido querida por Dios Trino, en ella se mantiene una fuerza trinitaria, ella se encamina hacia la comunión plena de la vida de Dios.

12. La "imagen" trinitaria de la sociedad humana le lleva a: con-

siderar a todos los hombres como hijos del mismo Padre, hermanos en Jesucristo y animados por la fuerza del amor del Espíritu.

13. Las dimensiones de comunión y participación, de unidad y diversidad que son el supuesto de la Doctrina Trinitaria, son también el presupuesto de las afirmaciones que hace el Documento, ya que las concibe analógicamente como modelo para la sociedad humana.

14. La Doctrina Trinitaria es el aporte más rico que la Iglesia puede hacer a la sociedad actual, una sociedad marcada por la desigualdad, la injusticia y el pecado.

15. El anuncio del Evangelio consiste originariamente en el anuncio de que el Dios Cristiano Trinitario está actualmente ofreciéndose a los hombres, en su propia realidad para la liberación y salvación de ellos.

16. La tarea evangelizadora de América Latina consiste en anunciar, vivir y testimoniar el Misterio Trinitario de Comunión, Participación y Liberación.

A N E X O

Proponemos en este "anexo" una enumeración, que creemos muy completa de las acciones que se dicen en el Documento de Puebla realizadas por cada una de las Personas Trinitarias, referentes al mundo y a los hombres.

Acciones que se dicen del Padre:

ser origen de la filiación (15)
 interpelar en los signos de los tiempos (15)
 amarnos primero (182)
 planear y crear el mundo (182)
 crear a los hombres (182)
 concebir el designio divino, lo revela y realiza la unidad del universo (183)
 idea y elige al hombre (187)
 no abandona al hombre en poder del pecado (187)
 reinicia un diálogo con el hombre (187)
 invita a una alianza (187)
 anuncia, promete y empieza a realizar la liberación (187)
 se une a los hombres (188)
 atrae a los que Jesús agrupa en torno a él (192)
 hace hijos por la eficacia del Espíritu (197)
 derrama su amor en nuestros corazones (204)
 nos convierte del pecado y nos da la libertad de los hijos (20)
 tiene un designio de amor (214)
 nos crea (214)
 tiene una providencia (216)
 reina, vence al pecado, ayuda a los hombres a crecer (226)
 ofrece en Cristo una gran comunión (226)
 lleva a cabo en el mundo entero, lo que se realiza en la Iglesia (227)

busca a los hombres para compartir su vida (227)
engendra a la Iglesia por la fe en Jesucristo (237)
la humanidad procede de un mismo Padre (241)
crea los bienes para todos (267)
invita a Israel a forjar la historia juntos (276)
señala el camino y meta; exige colaboración libre y creyente (276)
tiene señalada la hora para cada paso (277)
llama a actuar en alianza con él (279)
indica caminos y ritmos (279)
tiene un plan (292)
llama gratuitamente a la vida y hace oír su voz de modo nuevo (319)
tiene un designio creador (323)
llama a los hombres, los capacita, los guía, los juzga y sanciona (325)
crea y llama a una santidad, los destina a conducir la historia (331)
difunde su bondad (331)
capacita para realizar un destino común (335)
da la existencia en un cuerpo (336)
prepara la salvación para su pueblo (240)
conoce al hombre (354)
activa la caridad en los hombres (355)
crea a la familia humana, la salva y la marca con su gracia (363)
es providente (436)
sella hondas creencias (444)
es providente (468)
es creador y Padre (485)
pide al hombre perfeccionar la creación (391)
es providente (454)
destina los bienes al provecho de todos (492)
tiene un designio (563; 739; 693)
evoca amorosamente (582)
invita a los esposos a una comunidad de vida y amor (582)
ve y gobierna (589)
se propone liberar, elige a hombres y mujeres (740)
llama a vivir en su comunión (744)
llena con su Espíritu a los religiosos (744)
crea al hombre con la mujer (841)
da el dominio sobre lo creado (841)
llama a los hombres y a todo hombre a la fe (852)
llama a que seamos su pueblo (852)
llama y da eficacia a la evangelización (862)
hace crecer la Palabra (893)
santifica a la Iglesia y al mundo (917)
realiza obras entre los hombres (970)
transforma y confiere misión (970)
tiene un designio salvífico (1027)
tiene predilección por las mayorías pobres (1129; 1143)
hace al hombre a su imagen y semejanza, toma su defensa, lo ama (1142)
crea y destina los bienes para todos los hombres (1224)
es fuente de autoridad y fundamento de las leyes (1238)

Al Padre se le asigna: la creación, el mandato de perfeccionarla, la providencia, la concepción de un designio o plan salvador, la invitación, anuncio, atracción y capacitación de los hombres, la destinación de todos los bienes para todos los hombres, el crecimiento de la palabra, la defensa de los hombres, el juicio.

Pero el Documento muy frecuentemente, al asignar una de estas acciones al Padre, introduce en su realización a otra Persona: "(Al proponerse) liberar nuestra historia del pecado, elige en su Hijo, mediante el Espíritu a hombres y mujeres..." (740)

Acciones que se dicen del Hijo-Jesucristo:

hace el bien y ama a todos sin distinción (15)
 la fraternidad de los hombres (15)
 cuestiona e interpela (31)
 encomienda a la Iglesia el cumplimiento de su misión (74)
 manda predicar el Evangelio a toda criatura (84)
 quiere la unidad de la Iglesia (151)
 anima a la Iglesia, ofrece su palabra al hombre, lo lleva a la liberación integral (166)
 asume y enaltece al hombre (169)
 comparte las alegrías, trabajos y sufrimientos de esta vida y da la herencia de una vida eterna (169)
 pregunta hoy ¿quién soy yo? (170)
 comparte las esperanzas y angustias de su pueblo (176)
 es consciente de su misión (177)
 anuncia y realiza su Reino (177)
 funda la Iglesia (177)
 está presente y actúa en su Iglesia y en el mundo (177)
 se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle la salvación (179)
 efunde su Espíritu en los hombres (180)
 capacita a los hombres para imitarlo (180)
 asume lo humano y lo creado (188)
 restablece la comunión entre su Padre y los hombres (188)
 nace, vive pobre, se compadece, (190)
 anuncia, proclama, entrega su doctrina (190)
 realiza acciones maravillosas (191)
 rechaza la tentación y el recurso a la violencia (192)
 exige un seguimiento radical (193)
 cumple el mandato recibido del Padre (194)
 se entrega libremente a la muerte (194)
 asume el dolor de la creación, comparte nuestras debilidades, redime nuestros pecados (194)
 vive en medio de su Iglesia, está presente en la que se renueva y ha querido identificarse con los más débiles y pobres (196)
 difunde su Espíritu entre todos sin acepción (205)
 nos participa la vida trinitaria (209)
 busca la gloria del Padre (210)

revela al Padre (211)
nos da su Espíritu (211)
revela que la vida divina es comunidad trinitaria (211)
da la participación en el misterio de Dios (213)
capacita para vivificar (213)
da participación en la comunión de Dios (214)
derrama en nuestros corazones el Espíritu (214)
salva (216)
funda la Iglesia y la constituye sacramento de salvación (222)
convoca a sus discípulos (222)
les participa el poder del Espíritu (222)
dota a la comunidad de todos los medios y elementos esenciales (222)
señala la Iglesia como camino normativo (223)
vive para evangelizar (224)
proclama el Reino (226)
participa su vida por el poder del Espíritu (240)
tiene señorío sobre la creación y la historia (242)
reúne en la Iglesia a multitud de hermanos (244)
tiene autoridad (257)
guía a la Iglesia (257)
es autor de la Iglesia (257)
convoca a la Iglesia (263)
tiene predilección por pobres y que sufren (268; 270)
se hace carne (301)
entra a formar parte de la historia (301)
nos trae una vida nueva (329)
rescata la dignidad humana (330)
nos da su vida divina (330)
enaltece la semejanza humana con Dios (330)
hace tomar conciencia del pecado (330)
ofrece la gracia (330)
da el vigor para liberación (330)
restaura la dignidad original (331)
hace llamados concretos en cada tiempo (338)
juzgará a todo (339)
revela al Padre (352)
comunica su Espíritu (352)
ofrece la salvación (353)
atrae a todos (363)
está presente en la historia (436)
tiene señorío (468)
conquista en la cruz la liberación del pecado (485)
tiene señorío sobre toda la vida (516)
comunica autoridad y poder por la ordenación sacramental (661)
llama a su seguimiento (742)
acciones sacerdotal, profética y real (768)
acciones litúrgicas (918)
tiene poder salvador (918)

evangeliza dando testimonio (967)
 manda evangelizar (1097)
 muere por todos (1117)
 se identifica, solidariza y asume la situación de los hombres (1141)
 enseña (1145)
 salva y compromete a la liberación (1194)
 reconcilia (1301)
 somete todas las cosas al Padre (1301)

Se podría resumir diciendo que las acciones asignadas al Hijo-Jesucristo son las de asumir todo lo humano y de participar a los hombres la vida divina. La asunción de lo humano tendrá en cuenta su profunda identificación con su pueblo y con los pobres, así como la permanencia de esta identidad. La participación de la vida divina se hace mediante la Iglesia, para lo cual la funda, convoca, guía, da poder, etc. Las acciones de Jesucristo tienen origen en el Padre, a quien obedece, y se ordenan a rescatar la dignidad de todos los hombres.

Acciones que se dicen del Espíritu Santo:

mueve e inspira a la Iglesia (84)
 capacita para imitar a Cristo (180)
 su fuerza anuncia la verdadera liberación (189)
 interioriza la Alianza que Cristo pacta con su Padre (199)
 da la ley de gracia y libertad (199)
 escribe en nuestros corazones esta ley (199)
 renueva los hombres y la sociedad (199)
 anima las leyes y estructuras (199)
 vivifica a los hombres (199)
 hace que el Evangelio se encarne en la historia (199)
 llenó el orbe de la tierra, abarcó lo bueno que había en las culturas
 precolombinas (201)
 ayuda a recibir el Evangelio (201)
 suscita anhelos de salvación liberadora en los pueblos (201)
 lleva a la verdad plena (202)
 da en nosotros testimonio de que somos hijos de Dios (202)
 da testimonio de que Jesús ha resucitado y es el mismo (202)
 es el principal evangelizador, anima y asiste a los evangelizadores (202)
 asiste a llevar la verdad total sin errores ni limitaciones (202)
 resucita a los muertos por el pecado y hace odiar al pecado (203)
 unifica, provee de diversos dones, vivifica (206)
 actúa aun en los que no conocen a Jesucristo (208)
 da la gracia (216)
 gime para liberar (219)
 mueve a la liberación, abre el camino a la unidad de los hombres entre
 sí y con Dios (219)
 impulsa a anunciar el Evangelio (220)
 hace aceptar y comprender en lo hondo de la conciencia la palabra de
 salvación (220)

bajo su influjo crece el germen del Reino (228)
vivifica la familia de Dios (243)
suscita la comunión de fe, esperanza y caridad (244)
regala a cada uno algo diverso (244)
suscita carismas particulares (244)
engendra, alimenta y renueva a la Iglesia (245)
unge al Pueblo de Dios (250)
reviste al pueblo de santidad sustancial (250)
suscita la Iglesia (263)
reconforta en las dificultades (266)
instruye a la Iglesia (286)
cubre con su sombra a María (287)
influye para iniciar a la Iglesia en un nuevo tramo de su peregrinar (303)
anima y envía al pueblo (348)
precede, acompaña y da fecundidad apostólica (353)
realiza signos y acciones en los pueblos y culturas (379)
atrae a cada bautizado (564)
da una dinámica (565)
impulsa a salir de sí mismo, a abrirse a los hermanos, a vivir en comunidad (564)
crea un nuevo estilo de relaciones entre Obispos, sacerdotes y pueblo (626)
impulsa a la vida comunitaria (638)
fundamenta la unidad (682)
suscita tendencias significativas y renovadoras (723)
da el don de la vida consagrada (739)
da el que se compartan los sufrimientos, alegrías y esperanzas en la construcción del reino (741)
infunde en los corazones el amor transformador (752)
suscita servicios en la Iglesia (755)
evangeliza con múltiple riqueza (757)
suscita nuevas formas de vida consagrada (775)
suscita diversidad de ministerios (858)
guía a los cristianos (969)
difunde caridad en la Iglesia (965)
derrama en amor capaz de crear comunión (968)
suscita una autocrítica a la luz del Evangelio (972)
hace brotar frutos (969)
impulsa a dar testimonio de la esperanza ante las gentes (1097)
da nacimiento a la preocupación ecuménica (1114)
ofrece la posibilidad de asociarse al misterio pascual (1117)
impulsa a discernir los signos de los tiempos y a descubrir los anhelos y problemas de los seres humanos (1128)
es fuerza vivificante (1134)
habita en la Iglesia (1294)
empuja a la plenitud, crea comunión y riqueza, envía misioneros a dar testimonio (1294)

impulsa a la comunión (1295)
da el dinamismo para hacer el hombre nuevo (1296)

Las acciones que se dicen del Espíritu Santo están en relación tanto a la Iglesia, como a la sociedad. Dentro de la Iglesia, sus acciones se encaminan a la renovación, vivificación, unificación de la vida cristiana y de su testimonio. Para ello la mueve a la verdad, suscita, impulsa, infunde, asiste, crea actitudes y presupuestos para ello. Su acción total se podría sintetizar diciendo que de muchas maneras el Espíritu precede, acompaña y da fecundidad apostólica a la Iglesia (353).

Ante el mundo realiza diversas acciones: está presente en todo lo creado, lo conduce hacia Cristo y ofrece modos de asociarse a Cristo que sólo Dios conoce.